



## **EDITORIAL Nº 20**

En estos meses de confinamiento, hemos tenido tiempo para pensar y leer viejas lecturas y entre todas ellas, mi interés se fue decantando por recuperar el juego deportivo en el Siglo de Oro Español, con la idea de investigar mas a fondo toda la información conocida actualmente sobre esa época histórica tan atrayente por diversos motivos entre otros, aunque no el más importante, recoger todas las actividades relacionadas con los juegos y los deportes practicados en España entre los siglos XVI y XVII.

Para ello, inicié la investigación buscando información en primer lugar de los siglos XIV y XV, que de acuerdo con todos los autores consultados son los siglos donde surge el humanismo y por tanto el final de la Baja Edad Media e inicio de la Edad Moderna. Entonces, empecé a ver un cierto paralelismo entre los hechos acaecidos durante el siglo XIV, con lo acaecido en el actual siglo XXI. Los dos siglos, comienzan con una grave crisis económica y una pandemia humanitaria debido el primero a la peste negra y el segundo al covid19. Recogiendo la información que nos da Ángel Blanco en su libro sobre la "Peste Negra" (Colección Biblioteca Básica de Historia, publicada por Anaya S.A.), podemos observar como su trayectoria es similar en ambos casos y nos queda por ver, ya que al igual que en el caso del siglo XIV se inicia con el nacimiento del Renacimiento, qué nuevo modelo cultural se puede producir a partir de la gran recesión que estamos en estos momentos pasando y a la que el gobierno actual le ha puesto de nombre en su fase final de la pandemia "La nueva normalidad".

En el año 1348 una misteriosa enfermedad se abatió sobre Europa, era la peste negra que en dos o tres años destruyó a familias enteras, arruinando ciudades y campos y llevando a la tumba a casi la tercera parte de la población europea. Asimismo, la peste inició un ciclo que periódicamente reprodujo nuevos brotes y solo se detuvo en tiempos recientes gracias a los progresos de la ciencia. Algunos autores afirman que hacia el año 1352 los 75 millones de habitantes que había en Europa antes de la peste se redujeron a unos 50. La enfermedad se cebó con crudeza en los entornos urbanos, donde la población era mas numerosa y fue menos cruenta en el medio rural, mas apartados y aislados, aunque en algunos casos debido a la huida de muchas personas al campo, contribuyó a extender la



epidemia de forma ostensible, afectándoles de forma similar. La vida en comunidad y el contacto con los enfermos a través de los hospitales religiosos favorecieron el contagio en los monasterios y, como consecuencia, muchos tuvieron que disolverse por falta de monjes. Aunque se conocen epidemias anteriores, lo cierto es que la de 1348 se puede considerar como la primera pandemia conocida a nivel global. Actualmente, se acepta que el origen de la epidemia se introdujo en Europa a través de las caravanas procedentes del sureste de China, en la región de Yunnan, entrando en contacto a través de los circuitos comerciales de los genoveses y extendiéndose rápidamente por todo el mediterráneo, provocando un pánico generalizado que dio pie a todo tipo de actitudes como los que se lanzaban a una vida de desenfreno o quienes se refugiaban en la religión o el pietismo.

Pero antes de la aparición de la peste, durante el siglo XIV Europa estuvo implicada en la Guerra de los 100 años (1339-1453), uno de los mas largos y sangrientos conflictos de la Edad Media entre Francia e Inglaterra. Castilla padeció graves problemas debido a las minorías de edad de Fernando IV y Alfonso XI, hecho que aprovechó la nobleza castellana para intentar recuperar los privilegios perdidos a favor de la monarquía y en Aragón, mientras extendía su influjo político y comercial por el Mediterráneo, se desencadenó una guerra civil que enfrentó a la nobleza contra el rey Pedro IV, el Ceremonioso. El agotamiento de muchas tierras de cultivo motivó la caída brusca de los rendimientos agrícolas y sobre todo las adversas condiciones climáticas que tuvieron que sufrir los hombres a principios del siglo XIV, con una ola de frío conocida como "Edad glaciaria". Con el exceso de lluvias, no solo se pudrían las cosechas, sino que además con frecuencia, causaban estragos en las aldeas y ciudades con inundaciones que provocaban derribo de muchos edificios y la muerte de muchos animales. Posiblemente lo que produjo mayor angustia en la población, antes de la aparición de la peste fueron las condiciones adversas del clima que hizo que cambiara de forma sensible los ciclos agrarios, provocando desde principios del siglo XIV hambrunas y miseria generalizada por toda Europa. Los años mas complicados en Castilla y Aragón, fueron los comprendidos entre 1301 y 1348: "*Moríanse los hombres por las plazas y por las calles...y tan grande era el hambre que comían los hombres pan de grama*" (Crónica de Fernando IV de Castilla). En esa situación, las mujeres y los niños fueron los que se llevaron la peor parte. El parto, las enfermedades y el duro trabajo agrícola



hizo que la mortandad fuese mayor entre las mujeres que entre los hombres como nos lo muestra la estadística de la época que recoge la alta desproporción en el número de varones y de mujeres. En el reino de Aragón, Pedro IV pedía al papa Clemente VI que permitiese el matrimonio entre parientes hasta de tercer grado, cómo método de recuperar la población perdida. Fue en ese momento cuando la peste hizo su aparición.

La ciencia medieval, buscó explicaciones de todo tipo y entre estas, tuvo una gran relevancia la que dio el médico Guy de Chauliac que achacaba el mal a una alteración del aire llegando a afirmar que la coincidencia de Saturno, Marte y Júpiter el 24 de marzo de 1345 fue la causa principal para desencadenar la epidemia. También hubo médicos hispanomusulmanes que en sus escritos describieron la epidemia de 1348 con detalle: Ibn Jatima, *"Descripción de la peste y medios para evitarla en lo sucesivo"*, considerada como la obra más completa de su tiempo; Al Saquri, *"Información exacta acerca de la epidemia"*, un resumen de la obra se conserva en la biblioteca del Escorial con el título *"El buen consejo"*; Ibn al-Jatib *"El libro que satisface al que pregunta sobre la terrible enfermedad"*, y menos conocido, pero mas documentado fue el médico Jaime d'Agramunt, que falleció a consecuencia de la infección y en su tratado *"El régiment"* aporta datos que relacionan la epidemia con la falta de higiene en las ciudades, la corrupción de la materia orgánica y la influencia de la humedad y las altas temperaturas.

En los albores del tercer milenio, la humanidad, según nos cuenta Noah Harari en su obra *"Homo Deus. Breve historia del mañana"*, ha conseguido controlar la hambruna, la peste y la guerra, aunque no se han resuelto por completo, se han convertido en retos manejables, como estamos viendo con la actual pandemia. Cuando hay fracasos o errores, sabemos enfrentarnos a ellos y cuando escapan a nuestro control, sospechamos que alguien se ha equivocado y buscamos inmediatamente formas de solucionarlo. De hecho, como estamos comprobando con la actual pandemia del covid19, a pesar de lo errores cometidos que son propios de algo nuevo y desconocido, lo cierto es que se van dando los pasos adecuados para su control y su incidencia es muchísimo mas baja que en las pandemias vividas anteriormente como la peste, la viruela, o la gripe, donde murieron millones de personas directamente o bien por las hambrunas y las guerras. De hecho, por primera vez



en la historia de la humanidad, mueren mas personas por comer demasiado que por comer demasiado poco, mas personas mueren por viejos que por enfermedades infecciosas y mas personas por suicidios que por asesinatos, por guerras, terrorismo o asesinatos.

En el caso español, los especialistas señalaron (aunque para algunos un poco tarde) el confinamiento de toda la población, y en consecuencia el parón de toda actividad laboral, como única forma de evitar la expansión del coronavirus y poder controlarlo hasta conseguir eliminar el número de infectados y en consecuencia el número de fallecidos. En estos momentos estamos saliendo del estado de alarma y confinamiento y por lo que nos indican los datos, la limitación de la movilidad ha sido el factor decisivo para controlar la situación. Si nos preguntamos porqué la incidencia del coronavirus ha sido mas cruenta en los países del área mediterránea que los del interior, como Alemania o los países nórdicos (exceptuando Suecia), hay que señalar varias causas. La primera ha sido que el virus inició su andadura por Italia, España y Francia que son los países mas turísticos a nivel europeo, soportando una media en los últimos años por encima de 80 millones de visitas. En España además hay que añadir el estilo de vida de los españoles y el hecho de ser el segundo país del mundo en esperanza de vida, que en este caso ha influido negativamente por ser la población de mayor riesgo, debido a que la epidemia ha incidido especialmente sobre las personas mayores de 60 años. También hay que señalar que la expansión del covid19 ha sido mas cruenta allí donde había una gran concentración de habitantes y una gran movilidad, así lo hemos podido ver en los casos de EEUU con Nueva York, Francia con París o España con Madrid o Barcelona. Por último, aunque no esté demostrado científicamente, destacar la influencia de la temperatura ambiente en la expansión del virus. En la segunda quincena de febrero, hubo temperaturas mas elevadas de lo normal, especialmente en Andalucía y Murcia, Comunidades que han tenido desde el principio unas tasas de contagio mas bajas que el resto de CCAA. No es que el virus desaparezca con el calor, pero si puede ser que lo atempere o lo adormezca.

El planteamiento actual, inmersos en controlar aún la pandemia, es buscar en primer lugar los fallos producidos especialmente en sus inicios y dedicar, conforme se van conociendo las características del virus, los medios para evitarlos en el futuro. En ese sentido, tenemos dos retos urgentes y necesarios para



conseguirlo; por un lado, buscar tratamientos adecuados que sirvan para curar la infección o al menos mitigar sus efectos y por otro, a medio plazo encontrar una vacuna que se sea capaz de inmunizar a toda la población lo antes posible, de los posibles brotes futuros. Y aquí es donde la situación de la pandemia actual se diferencia de todas las anteriores y nos hace sentirnos mas optimistas. Podemos comprobar como la mayoría de los países, a la hora de enfrentarse al virus, han seguido las pautas marcadas por la ciencia y aquellos que no lo han hecho (Inglaterra, EEUU o Brasil) están pagando aún las consecuencias ocupando los primeros puestos en el ranking mundial en el número de fallecidos y el de infectados. Ello nos lleva a destacar qué para conseguir los dos retos planteados, no hay otra forma de hacerlo que apoyándonos en la ciencia que es la única que nos puede dar el conocimiento necesario para encontrar los medios con el fin de controlar la epidemia. Por tanto, invertir en ciencia en estos momentos es prioritario e imprescindible y para ello, tenemos que apoyar sin reservas a todos los centros de investigación de nuestro país, dotándoles de los recursos económicos necesarios para que puedan desarrollar su labor adecuadamente.

La economía global, se ha ido transformando de una economía basada en lo material en una economía basada en el conocimiento. Si en épocas anteriores, las principales fuentes de riqueza eran las minas de oro, campos de trigo o pozos de petróleo, actualmente la principal fuente de riqueza es el conocimiento. Aunque la ciencia tiene una deuda importantísima con la serendipia, lo cierto es que los médicos actualmente tienen mas información y conocimientos para llevar a cabo tratamientos mas eficaces ante los posibles rebrotes que puedan surgir en un futuro próximo.

Al igual que el humanismo trajo consigo el Renacimiento, algunos pensamos que es el momento de adoptar un nuevo sistema de valores que permita no solo salir de la crisis económica que ha agravado la pandemia actual, sino de una vez por todas superar la filosofía puritana y utilitaria de los orígenes del capitalismo. De esta manera se permitirá la redistribución de lo producido por las máquinas entre todos los que trabajan, que serán todos los ciudadanos durante menos tiempo, ya que actualmente es una utopía querer mantener pleno empleo a 40 horas semanales, cuando las grandes fábricas automatizadas emplean 10 operarios donde antes ocupaban un millar.



La solución ha de nacer de la tradición humanista mediterránea "Otium con dignitate" sobre todo en las sociedades que reclaman su estatus de cristianas, seguir las directrices del Evangelio que recomienda un reparto equitativo de la riqueza. Una sociedad donde el trabajo es un mal necesario, y no un medio de ganar el cielo como lo ha sido para los puritanos nórdicos propulsores del capitalismo. No olvidemos que trabajo viene de tripalium (instrumento de castigo que se utilizaba contra los esclavos y negocio viene de nec-otium, la negación del ocio).

¿Vamos hacia una civilización del ocio?, donde se trabaje para VIVIR y no se VIVA para trabajar. Donde los jóvenes en las escuelas, dediquen el 50% del tiempo para instruirse en el trabajo y el otro 50% lo utilicen para recibir una buena educación para EL OCIO. Donde las personas dediquen gran parte de su tiempo a actividades ociosas, creativas o recreativas, siendo el trabajo un medio y el ocio el fin principal de nuestra existencia".

Para conseguirlo, según Racionero, tenemos que conseguir recuperar los valores basados en las tradiciones humanísticas del mediterráneo, la India y China. "DEL TAOÍSMO CHINO: Ética ecológica basada en una integración panteística. DEL MEDITERRÁNEO: La tradición griega. El diálogo, la tolerancia. La herencia hispanoárabe. DEL CRISTIANISMO: Amor al prójimo, igualdad ante la ley. DE LA INDIA: La vida interior o yoga que favorece la actividad espiritual o mental".

En resumen, estamos abocados a una incruenta revolución cultural que promueva un cambio radical de los valores actuales. El principio del cambio que proponemos, lo encontramos en la educación. La escuela tradicional, tiene que dedicar parte de su tiempo, en educar a los jóvenes para su tiempo de ocio y no sólo para su tiempo de trabajo. Ese es el valor que hay que cambiar y recuperar el concepto griego de que el trabajo es un medio y el ocio es el fin principal de nuestro paso por esta vida. El ocio con dignidad es el basado en un trabajo suficiente y empleado en quehaceres personales y filantrópicos que mejoran al individuo y la sociedad. Una revolución cultural donde impere el ocio creativo y recreativo, con unas jornadas de trabajo al año, para cubrir el servicio social necesario en aquellas tareas que las máquinas no pueden realizar. El problema del paro se invierte: el trabajo será lo peyorativo y residual, mientras que el ocio será lo fundamental. De esta forma, alcanzaríamos de nuevo después



de mas de 2000 años, la civilización del ocio, pero ahora a un nivel superior, ya que el trabajo necesario de los esclavos, lo harían las máquinas.

“El Ingreso mínimo vital” que por mayoría ha aprobado recientemente el Congreso de los Diputados es posiblemente, uno de los inicios del cambio de valores de una nueva realidad que tendrá que recoger muchos otros aspectos fundamentales relacionados con la educación, la sanidad, el trabajo, cambio climático, la conciliación familiar y especialmente la ciencia como base y apoyo para conseguir el conocimiento necesario para avanzar en todos los campos del saber.

Manuel Hernández Vázquez

Junio 2020